

INDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	v
I. INTRODUCCION	1
1. Antecedentes	1
2. Descripción del fenómeno natural y sus efectos generales	3
3. Principales acciones emprendidas durante la fase de emergencia	5
II. ESTIMACION DE LA MAGNITUD DE LOS DAÑOS	7
1. Introducción	7
2. Población afectada	8
3. Los sectores sociales	9
4. Infraestructura	12
5. Sectores productivos	16
6. Recapitulación de los daños	21
III. LOS EFECTOS SOBRE EL DESARROLLO	24
1. La situación de la economía antes del desastre	24
2. Los efectos del desastre sobre el desempeño económico	26
IV. EL PROGRAMA DE REHABILITACION Y RECONSTRUCCION	33
1. Aspectos generales	33
2. El programa de rehabilitación y reconstrucción	33
3. Proyectos específicos de rehabilitación y reconstrucción	35
4. La cooperación internacional	35

RESUMEN

El huracán César —el tercero de la temporada de 1996 en el océano Atlántico— atravesó el Istmo Centroamericano por territorio nicaragüense los días 27 y 28 de julio de 1996. Sus fuertes vientos, elevadas precipitaciones y subsecuentes inundaciones originaron daños y perjuicios a la población, la infraestructura social y económica, así como a la producción tanto de ese país como de la región del Pacífico sur en Costa Rica.

En Costa Rica resultó afectada una población cercana al medio millón de personas; varios miles perdieron sus viviendas y pertenencias, se sufrieron graves daños en la infraestructura económica y social, y se perdieron cultivos de consumo básico y algunas cosechas para la exportación. Las crecidas, inundaciones y deslizamientos generados por el huracán César en Costa Rica cubrieron una superficie equivalente al 20% del territorio nacional, localizada principalmente en la vertiente del Pacífico. Se reportó un total de 39 muertos y 29 desaparecidos, en tanto que en el momento de mayor crudeza, en 28 albergues temporales se alojaron un total de 4,560 personas que habían perdido su vivienda, mobiliario o enseres personales. Por otra parte, cerca de 1,500 habitantes estuvieron completamente aislados debido al corte de caminos o carreteras, y sus necesidades más urgentes debieron atenderse por vía aérea. Muchos ríos cambiaron su curso por la violencia de las crecidas, dañando seriamente los caminos —incluso la carretera Panamericana—, sistemas de agua potable y letrinas, y los postes y el cableado de electricidad y telecomunicaciones. La infraestructura vial, en particular, recibió graves perjuicios. Los servicios de agua, electricidad y telecomunicaciones se vieron interrumpidos por un breve período, hasta que se concluyeron obras de rehabilitación temporal.

El análisis realizado revela que **el monto total de los daños y pérdidas ocasionados por el huracán asciende a 151 millones de dólares**. Los daños directos alcanzan los 83 millones de dólares, en tanto que los indirectos se elevan a 68 millones.

Es preciso poner en perspectiva los daños para determinar el grado de afectación que ha sufrido el país. En primer lugar, la destrucción del acervo de capital alcanzaría a cerca del 3.5% de la tasa anual de formación bruta de capital de Costa Rica. En segundo lugar, la pérdida de producción, disminuida en la proporción importada correspondiente, representa aproximadamente 0.3% del producto interno bruto (PIB) de 1995 y, como se hará sentir a lo largo de varios años futuros, el efecto negativo resultará atenuado. En tercer lugar, el aumento esperado de 69 millones de dólares en las importaciones requeridas para la rehabilitación y la reconstrucción equivale a cerca del 2% del valor de las importaciones anuales, y ello habrá de verificarse en un período de 3 o 4 años. Finalmente, el desastre obliga a disponer de recursos de inversión, en particular del sector público en obras de infraestructura.

Se estima que la tasa de crecimiento del PIB global se ubicaría por debajo de la meta anunciada en la revisión del segundo semestre, registrando un aumento de sólo 0.3%, es decir, 0.7 de punto porcentual por debajo de lo esperado en 1996. Ello ocurriría sobre todo a consecuencia de los efectos en la producción nacional de la pérdida de acervos en viviendas e infraestructura. Se

observarán bajas en los sectores productivos y de servicios, y en el sector del transporte se incurrirá en costos extraordinarios por efecto de los cuellos de botella ocasionados por los daños en la red vial. A la vez, el gobierno contaría con recursos financieros de entidades internacionales y regionales de desarrollo y de cooperación que no han podido ser utilizados, por cuanto no se han autorizado los desembolsos. Ello plantea un reto a las autoridades para reorientar esos fondos y generar rápidamente una estrategia de rehabilitación y reconstrucción que permita, por una parte, no perder tales recursos y, por otra, enfrentar las condiciones particulares creadas por el siniestro.

Como resultado del desastre impuesto por el huracán César, Costa Rica se verá en la necesidad de reponer los acervos de capital que fueron afectados y tendrá que hacerlo a costos unitarios claramente superiores, en vista de que resulta indispensable reconstruir en zonas menos vulnerables a las inundaciones. Es preciso que en el programa de rehabilitación y reconstrucción se tenga en cuenta el deterioro ambiental de larga data —incluso anterior al desastre— ocasionado por la deforestación y la erosión subsecuente, que habían elevado la vulnerabilidad de la región afectada. Por ello es crucial emprender obras adicionales de conservación y reforestación para prevenir y mitigar los efectos de eventuales desastres futuros.

Este documento ha sido preparado a pedido del Gobierno de Costa Rica. Incluye un diagnóstico independiente y lo más objetivo y confiable posible acerca de la situación causada por el desastre, así como sus repercusiones sobre el desempeño económico del país. Por último, presenta lineamientos para el programa de rehabilitación y reconstrucción, e identifica proyectos específicos para los cuales se precisa la cooperación de la comunidad internacional.